

El farol hegemónico

El actual Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Celso Amorim ocupó por primera vez el cargo de Canciller en el periodo 1992-1994, durante el gobierno interino de Itamar Franco. De aquellos años mozos, durante el festejo del cincuentenario de la ONU, data la iniciativa de la ampliación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas propuesto por Brasil, así como la moción de que su país ocupara un lugar permanente en dicho consejo.

Esta idea, reeditada por su mentor en la actualidad, es sólo una de las facetas históricas de la relaciones exteriores de Brasil que rescató el presidente Lula para diseñar su política externa.

Históricamente unido a una política de alianza estratégica con EEUU, Brasil tuvo algunas iniciativas de política soberana, PEI (Política Externa Independiente) durante los gobiernos de Jânio Quadros (1961) y João Goulart (1961-64)¹. Quadros tuvo, entre otras osadías, la de apoyar al gobierno de Fidel Castro durante la tentativa de invasión en Bahía de Cochinos, condecorar al Che Guevara con la Orden Nacional do Cruzeiro do Sul (la mas alta distinción de Brasil), enviar una misión comercial a China, establecer relaciones con la ex Unión Soviética y asumir un destacado papel en el grupo de los 77².

Fundamentado sobre la base de Brasil – potencia, fuertemente enraizado en el imaginario popular, la política externa de Brasil se sustenta en la noción de tercer mundo, producto de políticas de descolonización afro-asiática de los años 50 y 60 y del movimiento de los países no alineados. En este contesto Brasil se propone como el líder natural de América del sur.

El tercer mundo actual es el sur, por lo que Lula entiende que algunas iniciativas lo pondrán en el concierto de naciones que fije la agenda internacional. La creación de grupos como el G3 (Brasil, India, África del Sur) intentando generar una alianza estratégica que referencie las políticas del sur, como el G20, una articulación para enfrentar las negociaciones en la OMC, inspirado en el grupo de los 77, son algunas de sus iniciativas.

Multilateralismo, soberanía e igualdad de todos los países en el ideal de que un nuevo mundo es posible, Itamaraty ha tratado de lograr consenso entre el Foro de Porto Alegre y Davos acercando a ambos mundos.

Una de las prioridades de la política externa de Brasil ha sido poner como eje estratégico la alianza en el sur. Para tal fin Lula ha tratado de potencializar el MERCOSUR, no sin algunos roces lógicos, detener el ALCA y darle un papel compensatorio al acuerdo comercial MERCOSUR-UE como contrapeso a la política americana en la región.

Su otro flanco externo, el Amazonas, verdadero insomnio de cualquier presidente de Brasil, ha intentado ser fortificado a través de alianzas con Venezuela (Club de Amigos

¹ Jânio Quadros asumió la presidencia de Brasil 31 de Enero de 1961 y renunció 8 meses después, su cargo fue ocupado por su vice João Goulart hasta 1964

² El grupo de los 77 fue la mayor coalición del tercer mundo en la Naciones Unidas

de Venezuela) así como con convenios comerciales o intervención en la disputa entre Colombia y la República Bolivariana de H. Chavez.

Los acuerdos y las buenas relaciones en esta frontera norte no son un juego. La injerencia americana en Colombia ha acelerado el proceso de la implementación del sistema SIVAM (Sistema de Vigilancia del Amazonas), proyecto de U\$S 1.400 millones del gobierno brasileño para monitorear de manera pormenorizada las extensiones de aguas, tierras y espacio aéreo de la región amazónica.

Cambiar al mundo parecería estar en la agenda de Lula, no sin anteponer su pragmatismo. Hambre cero en el mundo respaldado por 55 jefes de Estados, incluido el Papa Juan Pablo II, impuesto Tobin y otras compensaciones a los países en vías de desarrollo han formado parte del discurso externo. Existen otras iniciativas de características meramente políticas como: el Consenso de Buenos Aires en contraposición al de Washington, frente común ante los organismos internacionales, que fracasó en varias ocasiones (última vez en el Hotel Copacabana de Río de Janeiro) Lula sabe que tiene que tener contento al sur, para cuidar el norte (Amazonas).

Pero cuando se trata de políticas económicas, la visión deja de ser solidaria y de justicia social, tornándose un símil de la política interna. Inconsulta con sus socios limítrofes, antepone las ganancias personales a expensas de perjudicar a la región. No comulga con retóricas altisonantes de Chaves o Kirchner, ya sea contra el FMI o el gobierno americano.

La oscuridad

La megalomanía del emergente, si quisiéramos describirlo elegantemente, sería la descripción de "nuevo rico". Muchas de las críticas económicas que se realizan al Presidente Lula contienen este sello.

Ex - izquierdista, ex - sindicalista como lo nombran los votantes independientes de Lula y un número cada vez más abultado de petista desconocen para quien trabaja el presidente. A tal punto ha llegado su transformación camaleónica, que incluso sus fieles seguidores han comenzado a dudar, entre la ficción del discurso y la ejecución de los hechos diarios.

Un ejemplo de megalomanía emergente nos mostrará la supuesta ambivalencia de sus actos políticos, o el imaginario coqueteo del premier brasileño con la Unión Europea para quedar bien con la cúpula americana.

Hace un año se desató una fuerte discusión en Brasil por la compra por parte del gobierno de un Airbus A319 para desplazar a la comitiva presidencial, en reemplazo del obsoleto Boeing 707 de la Fuerza Aérea Brasileña. Los medios de prensa, muy afectos a ocultar los verdaderos motivos de algunas decisiones gubernamentales, fogonearon la discusión en torno a la necesidad de la compra, exponiéndola como un simple gasto suntuario por parte del ejecutivo

La realidad marcaba que el viejo Boeing 707 era una verdadera chatarra que ponía en peligro la vida del mandatario, pero no quedaba del todo claro, los motivos de la adquisición de un Airbus francés y no el EMB-190 de Embreair, joya tecnológica de la industria brasileña.

Los críticos afirmaban que *"a pesar de haber una cierta diferencia en materia de prestaciones, el nuevo avión bimotor brasileño puede cumplir con todas las misiones y funciones que el Airbus ACJ francés realiza y a menor costo, asegurando además una demanda de trabajo muy provechosa y bienvenida para la empresa nacional"*³. Suponiendo que el avión cumpliera estas condiciones ¿cuales serían los motivos del presidente de Brasil para tamaño favor?.

La explicación habría que buscarla en los primeros días de gobierno de Lula. La modernización de naves de combate de Brasil se encontraba en la picota ante la asunción de Lula. La posibilidad cierta que el reemplazo fuera adjudicado a un avión de combate F-X semejante al Migare 2000-5 producto de un proyecto franco-brasileño, llevado adelante por la empresa sajona Dassault y la Brasileña Embrear fue detenido por el mandatario de Brasil por "razones de necesidad social"

Las razones esgrimidas por el mandatario obligaron a comprar un avión europeo en desmedro de uno nacional, como pago de la caída del proyecto. Dejándole abierta la puerta para que la modernización de la Fuerza Aérea Brasileña se lleve a cabo con los anticuados F-16C/D Fighting Falcon de industria americana

³ ¿Para quién trabaja Lula? CHARLOTTE SAWYER red Voltaire